

Nº1

Invierno 2021
Argentina

PANORÀMICA

Revista

Entrevista a Gabriel Brener
por Guadalupe D'Agostino.

Escriben en este número:

Daniel Aldave - Samanta Alonso - Roma Barrientos - Nahuel Beglia - Francisco D'Alessio - Nicolás Forlani - Ayelén Lemos - Luciano Nosseto - Fernanda Oviedo
Juan Paradela - Eliana Persky - Julián Rebón

Centro de formación y pensamiento

Gnera

Dirección: Nahuel Sosa y
Gabriela Llamosas.

Comité editorial: Gabriela
Llamosas, Alejandro San
Cristóbal, Guadalupe
D'Agostino, Daniel Aldave y
Mariana Angerosa.

Diseño: Gabriel Quaranta

Una publicación de

Centro de formación y pensamiento

Gènera



ÍNDICE

Presentación editorial.....Pag.3

Sección Políticas urbanas :

Ciudades pandémicas: territorios de
disputa feminista.
Por Eliana Persky y Fernanda Oviedo.....Pag.4

Fuera de la caja. Opciones y alianzas
para una solución democrática a la
problemática inquilina.
Por Francisco D'Alessio.....Pag.9

Ciudades ecológicas: experiencias
socioambientales para un giro ecológico.
Por Nicolás ForlaniPag.12

Sección Nuevos emergentes:

Una épica estatal para una nueva
generación política. *Por Luciano Nosseto...Pag.16*

Redes comunitarias de internet:
autogestión del acceso como respuesta
a la brecha digital y a la exclusión social.
Por Nahuel Beglia.Pag.18

La minería del Bitcoin en Argentina y la
cuestión ambiental. *Por Juan ParadelaPag.22*

Nuevos imaginarios económicos para
nuevos horizontes de futuro.
Por Julián RebónPag.27

Sección Género y diversidades:

De la ilegalidad del talle único a una
moda democrática. *Por Samanta Alonso..Pag.30*

Políticas de cuidados: la necesidad de un
Estado presente. *Por Ayelén LemosPag.33*

Sección Construcción de Subjetividades:

Trap, no lo entenderías.
Por Roma BarrientosPag.36

¿Quién cuenta la escuela?
Conversaciones sobre experiencias
"alteradas". *Por Daniel Aldave.....Pag.40*

"Hay que intentar ser creativos en los
modos de pensar lo educativo más allá
de lo escolar." *Entrevista con Gabriel
Brener por Guadalupe D'Agostino.....Pag.45*

Revista Panorámica
Nº1
Invierno 2021
ISSN: en trámite

Contacto: revistadigitalpanoramica@gmail.com

Nuevos imaginarios económicos para nuevos horizontes de futuro

Julián Rebón*

Resumen

La Argentina reciente esta signada por un marcado retroceso social en distintas dimensiones. ¿Cómo generar una sociedad con mayor inclusión? ¿Cómo lograr que dicha inclusión implique bienestar social y no formas de acceso degradado a bienes y servicios? ¿Cómo construir una sociedad más igualitaria y democrática? El presente artículo plantea un conjunto de reflexiones sobre la necesidad de democratizar la economía entendida como jerarquizar el poder social en la asignación de bienes y recursos, abordando dicho problema a escala de la unidad productiva.

Palabras clave

inclusión - igualdad - poder social - Argentina

Nos sentimos urgidos de futuro ante la apremiante situación social que nos toca vivir. Estamos en un mundo en transición, sin modelos nítidos de referencia, donde se cruzan y configuran múltiples horizontes de cambio social, en ocasiones, verdaderamente amenazantes a nuestros valores. La crisis del COVID-19 alteró nuestras formas de organización de la vida, implicando un fuerte retroceso social en la región (Benza y Kessler, 2021). En nuestro país, dicho proceso supone la superposición de varias crisis. La crisis económica y sanitaria global –de una sincronía y generalización original en la historia humana– estableció una interacción con las perturbaciones productos de las medidas sanitarias locales para enfrentar la pandemia y la pesada herencia crítica en términos económicos y sociales del gobierno macrista. En Argentina, se ha configurado una verdadera crisis general, que implica el agravamiento de desigualdades persistentes, junto a la emergencia de nuevas.

En este marco el gobierno popular enfrenta año y medio después de su inicio, en contraste con el objetivo planteado para varias de sus políticas, un marcado retroceso en distintas dimensiones atinentes a las condiciones de vida de nuestra población. Una Argentina más inclusiva e igualitaria, ideario de su plataforma política de gobierno, forma parte de una agenda pendiente y apremiante. ¿Cómo generar una sociedad con mayor inclusión? ¿Cómo lograr que dicha inclusión implique bienestar social y no formas de acceso degradado a bienes y servicios? ¿Cómo construir una sociedad más igualitaria y democrática? Pensar una respuesta acabada a estos interrogantes requiere sin lugar a dudas atravesar diversas discusiones en torno al desarrollo, la estructura económica y social, la política pública, la dinámica y cultura política, entre otras cuestiones que exceden por mucho la pretensión de estas breves líneas. Por el contrario, nos proponemos una meta más humilde. Buscamos compartir unas reflexiones preliminares sobre un vector que consideramos relevante en esta senda: la necesidad de democratizar la economía, entendida como la capacidad de la sociedad civil de incidir en la asignación de bienes y recursos con base en la movilización y asociación voluntaria de personas –poder social– (Wright, 2015). El capitalismo argentino abordado como formación social se caracteriza por una compleja articulación e interpenetración de formas productivas diversas. ¿Cómo potenciar el poder social en clave popular en ellas? ¿Cómo hacerlo a nivel de las unidades productivas? Sin pretensión de ser exhaustivos, abordemos a trazos gruesos el problema en tres tipos de unidades productivas; la empresa pública, la empresa capitalista y la empresa asociada y autogestionada.

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Profesor Titular, Sociología, UBA.

“Más y mejor Estado” es un lugar común en nuestra agenda progresista de cambio y de respuesta a la crisis. Construir bienes públicos de calidad, ampliar la capacidad de las políticas públicas, regular los mercados y establecer nuevos servicios públicos, crear empresas estatales o “reestatizarlas” en áreas claves para el desarrollo, entre muchas otras medidas, forman parte –con más o menos debate acerca de su radicalidad y generalización– de un horizonte intelectual relativamente compartido. Mejorar el Estado incluye la necesidad de profesionalizarlo, modernizarlo y en general, enriquecer sus capacidades. Pero en ocasiones caemos en la abulia intelectual de no discutir el carácter de dicho desarrollo y perder la oportunidad de imaginar y ensayar nuevas formas sociales. Enraizar el Estado en la sociedad civil puede ser también democratizarlo en sus formas. El “retorno” del Estado luego de la ofensiva neoliberal no tiene por qué ser volver al pasado. En este sentido, una tarea pendiente, en la cual se registran sólo muy tímidos avances, es promover diseños institucionales que favorezcan la participación de usuarios, consumidores y los colectivos laborales en las empresas públicas y en los servicios públicos en general (Hernández; 2019). En una sociedad compleja e individualizada, la democracia en lo público no puede restringirse al efecto derivado de la democracia representativa sobre la elección de sus autoridades, con todo lo importante que esta sea. Habilitar y promover formas de participación y control social en las mismas empresas y organismos sería un avance para su mejor funcionamiento futuro, para evitar colonizaciones de diverso tipo, pero también para su defensa ante posibles embates regresivos.

Argentina tiene una significativa historia de movilización sindical y se destaca a nivel mundial por la presencia de organización gremial del trabajo a nivel de la unidad productiva –como las comisiones internas por ejemplo–. Esta organización en el lugar de trabajo, cuando es activa y de base, implica un contrapoder que incide en las condiciones de la producción y la distribución. Fortalecer dicha organización, habilitarla allí donde no existe es un desafío para construir poder social en las empresas capitalistas. Nuestra Constitución incluso introduce como derecho la “participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección”. Hacer realidad dicha inscripción, e incluso radicalizarla, es un desafío pendiente para las organizaciones populares. Hoy parece utópico pensar el desarrollo de diseños empresariales que impliquen la cogestión –experiencia existente en distintos países de Europa–. Potenciar asociativa e institucionalmente el contrapoder de base es una senda que puede aportar a democratizar la producción.

Finalmente, nuestro país cuenta con una rica historia de cooperativismo, y en el pasado reciente, de expansión del trabajo autogestionado y asociado, de poder social que se ejerce directamente sobre la producción y circulación de bienes y servicios. Nos referimos, claro está, a la experiencia de las empresas recuperadas en las cuales trabajadores desobedecieron el desempleo y reconvirtieron unidades productivas capitalistas en crisis de un modo original. Pero también a diversas experiencias de trabajo autogestionado y comunitario, provenientes de distintas temporalidades y orígenes, que desobedeciendo los procesos de exclusión social vigentes en la sociedad argentina lograron construir emprendimientos socioproductivos. Muchas veces estas experiencias fueron alentadas y promovidas en interpenetración con la política pública, otras signadas por la espontaneidad. Este conjunto de experiencias socioproductivas difieren en sus orígenes, formas organizativas y de apropiación, lógica de los intercambios que establecen (mercado, redistribución, reciprocidad), escala, contextos (urbano/rural), sectores de actividad, así como en la composición social de sus protagonistas. Sin embargo, se articulan en aquello que enfrentan: el desempleo y la exclusión social resultante de la dinámica capitalista, frente a la cual establecen la reproducción de la vida como lógica estructurante (Rebón y Kasparian, 2018).

Con todas sus dificultades, estas cooperativas y organizaciones comunitarias han logrado constituir originales y destacados procesos de organización que exceden lo productivo, transformándose en un actor social y político de relevancia en los sectores populares. La riqueza de estas formas socioproductivas, y la sinergia con una agenda de inclusión e igualdad, las vuelve un insumo potente para la tarea planteada. Se trata de reconocer y potenciar lo alcan-

zado en sus mejores atributos. Reconocer no quiere decir necesariamente reproducir lo existente, sino fortalecer estas experiencias como formas que no sólo “incluyan” –de modo precario y en condiciones de pauperización–, sino que también generen “bienestar” social a quienes las protagonizan y a su entorno social. Resolver el problema de la protección social de este trabajo, es decir, que el trabajo autogestionado no implique una degradación de derechos laborales y sociales frente al trabajo asalariado, forma parte de los pendientes claves para jerarquizar y valorizar socialmente este sector. Se trata de potenciar su escala. Es decir, de favorecer el crecimiento de las experiencias positivas ya existentes, socializar sus saberes, crear nuevas allí donde las condiciones lo favorezcan, multiplicarlas, articularlas económicamente entre sí y asociarlas de modo estratégico con la política pública, promovéndolas como una forma de democratizar la producción, de empoderar colectivos postergados y apuntalar el desarrollo local.

Si bien en algunos terrenos se registran avances recientes, el crecimiento del poder social sobre las distintas formas en que se organiza la producción, circulación y consumo de bienes y servicios no presupone una tarea sencilla. Muchos obstáculos se interponen. Algunas de las vías aquí enunciadas no forman parte de la agenda de las luchas actuales. Otras lo son, pero en ocasiones asumen formas estrechamente corporativas, que debilitan la posibilidad de construir las legitimidades y alianzas sociales amplias necesarias para su desarrollo y escalamiento. Estas formas corporativas hacen además que su avance, pueda no estar exento de la producción de desigualdades para con otros sectores. En otros casos, las formas específicas que asume la organización gremial puede incluso convertirse en un obstáculo más para la democratización de la producción. Por otra parte, la no presencia de un ciclo ascendente de la movilización popular en el marco de la pandemia representa un importante obstáculo. Por el contrario, lo que destaca en la acción pública de la sociedad civil son movilizaciones regresivas protagonizadas por sectores acomodados de la sociedad que enarbolan el valor de la propiedad privada y el individualismo frente a lo común.

Con todo, si queremos avanzar en una sociedad más igualitaria e inclusiva tendremos que confrontar privilegios y, en este marco, al poder económico que nace de la concentración de la propiedad privada. Hacerlo sin desarrollar poder social de carácter popular, apelando sólo al poder del gobierno del Estado entraña una debilidad estratégica. El gobierno y el Estado, y también la sociedad, es, al menos en parte, el estado de situación, el resumen de las luchas sociales y políticas. Ampliar la democracia en la producción con base en nuestra rica historia y presente de organización popular es un aporte relevante en una senda de mayor igualdad. Nuevos imaginarios económicos son necesarios para ampliar los horizontes de un mejor futuro.

Referencias bibliográficas

BENZA, G.; KESSLER, D. (2021) La “Nueva” estructura social de América Latina: cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

HERNÁNDEZ, C (2019). “Las vías del poder social. Límites y potencialidades a la capacidad asociativa de los usuarios/pasajeros del sistema metropolitano de transporte público colectivo”, Tesis para optar por el título de doctora en Cs. Sociales no publicada, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

REBÓN, J.; KASPARIAN, D. (2015) La valoración social de las cooperativas en el área metropolitana de Buenos Aires. Una aproximación a partir de la investigación por encuesta. Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social, vol. 15, núm. 29, enero-junio, 2015, pp. 11-37

WRIGHT, E.O. (2015): Construyendo utopías reales. Buenos Aires: Ediciones Akal.